**Rosario del 2° Domingo del tiempo Ordinario**

**(LAS BODAS DE CANÁ)**

Madre, en este raro comunitario, queremos poner nuestro corazón en el Evangelio de hoy, sabemos que tú también muchas veces lo hiciste… Queremos pedirte que nos enseñe a hilar, todo eso que se nos va dando estos días, que sepamos encarnarlo en nuestro día a día, enséñanos a transformar nuestras miradas, que ellas sean compasiva, misericordiosas, que estén atentas a las necesidades de los demás, que aprendamos de ti al contemplarte en las bodas de Caná. Vuelve a interceder a Tu Hijo por las necesidades de nuestro mundo. **(Canción: Caná de Ain Karen)**

**1. Primer misterio**. “En aquel tiempo se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos”.

Jesús y María, **hacen presente a Dios** en cualquier lugar donde estén y, donde está Dios, allí hay amor, gracia y milagro.

De la misma manera, nosotras estamos invitadas a hacer presente a Dios, en nuestras realidades, cotidianidad… en nuestro día a día… en la comunidad, con nuestros alumnos, profesores familias… ese es nuestro campo para seguir obrando milagros, es el lugar para seguir manifestando la gloria y el amor de Dios a la Humanidad. Así nos lo decía Madre Alberta: **“Dios me ha traído aquí, debo santificarme…medios no me faltan, pues a ponerlos en práctica… Dios mío fortalecerme” (EE. 1889)**

**2. Segundo misterio. “**Se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su **madre: «No tienen vino». Jesús le responde: «¿Qué tengo yo contigo, mujer?”**

María es una experta y solícita ama de casa, inmediatamente se da cuenta e interviene para que no decaiga la alegría de todos, pero además es una experta maestra… y lo que enseña no es precisamente conocimiento, sino ese estar atenta a las necesidades de los demás, enseña a su Hijo a abrir su corazón y a compadecerse de quién no tiene vino, de los tristes, de los novios… Y es entonces cuando el corazón de Jesús siente que es la hora, el momento para manifestar la gloria de Dios…

Pidámosle a la Virgen que nos enseñe también a nosotros a tener esa mirada compasiva que sabe intuirlo todo, porque como decía Madre Alberta: **“Debemos hacer cuanto esté de nuestra parte para llevar a Dios a los demás” (EE.1882)**

**3. Tercer misterio**. “Dice su madre a los sirvientes: «Haced lo que Él os diga»”

Estas palabras de María, conservan un valor siempre actual para nosotros, cristianos de todos los tiempos. Nos invita a una confianza sin vacilaciones, y nos abre un horizonte nuevo para vivir nuestra consagración religiosa… porque ese “hacer” se transforma en “esencia”… “Haced lo que él os diga”, conlleva hacer como ÉL hace… decir lo que Él dice, amar como Él ama… Son unas palabras llenas de profundidad la que hoy nos sugiere nuestra madre… Pidámosle a la Virgen acoger estas palabras en nuestro corazón, que ella nos ayude a mantener nuestro oídos finos y atentos a la llamada que Dios nos hace día a día. Y guardemos en nuestro corazón también las palabras de Madre Alberta. Hoy nos dice: **“En todas las cosas debemos ver a Cristo” (EE.20.12.1882)**

**4. Cuarto Misterio**. “Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. Les dice Jesús: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba” **(Mientras de escucha la canción: Ahí tienes a tu Madre de la H. Glenda, se ponen ante el altar 6 tinajas de barro, cada una con un cartel que diga: Movimiento Familia Albertina, FOC, Alumnos, Profesores, Familia, Iglesia y Congregación, Comunidad)**

Madre, de tu mano queremos presentarle a Jesús nuestras 6 tinajas. También nosotras queremos llenarlas de su presencia, queremos llenarlas de su amor, de su verdad, queremos llevar esperanza…. Queremos llenar estas tinajas de cariño, de cercanía, queremos sembrar en ellas justicia, paz… Y Queremos que tú las transformes en vino bueno.

Como decía madre Alberta “Encaminemos nuestros pasos hacia el bien…. Labremos la felicidad de los demás” Llenemos las tinajas…. Ellas necesitan agua, necesitan ser convertida en vino bueno.

**5. Quinto misterio.** “Convirtió el agua en vino… se Manifestó su gloria, y creyeron en Él sus discípulos”.

Manifestemos su Gloria con nuestra vida, como lo Hizo María, y como lo hizo Madre Alberta. Hermanas, hemos nacido para ello; nuestra vida fue creada para manifestar su grandeza… hagamos que el mundo crea; ese es el milagro que estamos llamadas a hacer… Un milagro que se obra con nuestro trato, con nuestras palabras, con nuestra disponibilidad, con nuestra compasión, con nuestra escucha, con nuestra proximidad, sin dejar pasar nada…. Dios se nos manifiesta en todas las cosas creadas, todas ellas nos manifestación de la huella de Dios… No podemos acallarlo dentro, obremos para que todos vivan lo que nosotros vivimos…. Dios nos ama. **“Procuremos vivir, como decía Madre Alberta, teniendo en cuenta el fin por el cual hemos sido creadas”** (EE.18.08.1889)

(Letanías de H. Glenda)